



Introducción a la semana

Transcurrido el tiempo introductorio de la Cuaresma, con este primer domingo, el de las tentaciones de Jesús en la página evangélica, estamos ya de lleno en este singular espacio, todo un privilegio para la escucha de la Palabra salvadora y su fuerza retadora.

Las ofertas de la mesa de la Palabra a lo largo de la I semana cuaresmal es de lo más sabroso para alimentar el corazón del seguidor de Jesús de Nazaret. Un párrafo del Levítico nos recuerda la vieja alianza de Dios con su pueblo, y la página final del evangelio de San Mateo, en el lunes, abre nuestros ojos al corazón compasivo de Dios que se manifiesta cercano en el servicio fraterno de cada uno de nosotros. A su vez, el martes nos provoca con la fecundidad de la Palabra, siempre eficaz, y la familiaridad de un Dios que se deja llamar Padre.

Jonás en Nínive y su predicación a favor del cambio de rumbo de nuestro corazón será el referente de las lecturas del miércoles. La preciosa oración de Ester y la recomendación evangélica a acudir al que puede socorrer nuestra necesidad es el argumento del jueves. El viernes, a su vez, señala el camino de vuelta al Señor –practicar el derecho y la justicia; reconciliación con el hermano-, cerrando la semana el sábado cuaresmal con el reconocimiento expreso de un Dios que amorosamente se ha apropiado de su pueblo, y del que no excluye a nadie que ha nacido de sus manos creadoras, y en cuyo ámbito de gracia no cabe la relación enemiga.

Ramillete de detalles de gracia los que nos ofrece la Palabra en esta primera semana cuaresmal, que auguran un recorrido hacia la Pascua esperanzador y rico en vivencias.

Lun

18
Feb

2013

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Seréis santos, porque yo, vuestro Dios, soy Santo”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19,1-2.11-18:

El Señor habló a Moisés: «Habla a la asamblea de los hijos de Israel y diles: "Seréis santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo. No robaréis ni defraudaréis ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo. No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de Dios. Yo soy el Señor. No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormirás contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero. No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor. No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu conciudadano. No andarás con cuentos de aquí para allá, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor. No odiarás de corazón a tu hermano. Reprenderás a tu pariente para que no cargues tú con su pecado. No te vengarás ni guardarás rencor a tus parientes, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor."»

Salmo

Sal 18,8.9.10.15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia
el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria, y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: "Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme." Entonces los justos le contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?" Y el rey les dirá: "Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis." Y entonces dirá a los de su izquierda: "Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis." Entonces también éstos contestarán: "Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?" Y él replicará: "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Seréis santos, porque yo, vuestro Dios, soy Santo”

Este capítulo del Levítico resume la Ley de la Santidad: el hombre, creado por Dios a su imagen y semejanza, debe hacerse imagen de Él por la santidad. Sin duda la santidad es Don de Dios, pero la persona contribuye a la plenitud del amor cumpliendo, en su vida diaria, la voluntad de Dios, que no es otra que la vivencia del amor a Dios y al prójimo.

Dios manda a Moisés que hable así a la asamblea: “Sed santos...porque yo, vuestro Dios, soy santo”, a continuación concreta cómo han de vivir esa santidad en relación con el prójimo: No robes, no juzgues, no explotes al prójimo; no seas injusto ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico; corrige a tu pariente, no guardes rencor... termina diciendo: “Ama como te amas a ti mismo”, “Yo el Señor” que soy santo, quiero que seáis santos..., que os améis

Que esta sea nuestra mejor conversión a lo largo de la cuaresma para poder encontrarnos con Cristo resucitado.

“Cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis”

Si la lectura del Levítico nos presenta el amor, que debe evitar todo lo que puede dañar a los demás, en el Evangelio ese amor nos lo manda en positivo, como perfección del amor:

Tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; estuve desnudo y me vestisteis; fui forastero y me acogisteis; estuve enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme... ¿Nos comportamos así?

Muchas veces, aunque lo hagamos, no reconocemos en el necesitado a Cristo, de ahí la pregunta ¿cuándo lo hicimos? Y Él nos responderá: cuanto hicisteis en bien de cualquiera de mis hermanos, lo hicisteis conmigo.

La plenitud del amor exige el amor a los hermanos, si hacemos un servicio lo hacemos al hermano y a Dios, que se dio a todos en la persona de Cristo, que pasó por el mundo haciendo el bien, dándonos ejemplo de vida, para que le imitemos y “ seamos santos ante Él por el amor”. No lo olvidemos: “Al atardecer de la vida, nos examinarán del AMOR”.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Mar

19

Feb

2013

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Vosotros rezad así: Padre nuestro...”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55,10-11:

Así dice el Señor: «Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

Salmo

Sal 33,4-5.6-7.16-17.18-19 R/. El Señor libra de sus angustias a los justos

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6,7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros rezad así: "Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro de cada día, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno." Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La Palabra del Señor, mantenida por el pueblo fiel a través del tiempo, es, para los que creen y esperan en él, como la lluvia y la nieve para la tierra. La Palabra nos empapa, fecunda y nos hace germinar. Sólo hay que fiarnos de Dios, creer en su Palabra y "trabajarla" para que dé frutos de salvación. Este es el mensaje del poeta y profeta Isaías.

El Evangelio nos recuerda que la oración personal es el camino para revitalizar la fe. Ésta se despierta cuando la persona "dialoga" con el Señor con una confianza similar a la de Adán y Eva en el Paraíso. Esta oración no tiene nada que ver con las largas y complicadas plegarias de los paganos; y tampoco se identifica con la sola petición de lo que carecemos. Jesús nos dice hoy exactamente cómo quiere que oremos.

Oraciones y Oración

Se ha dicho que los cristianos somos personas de "muchas oraciones" y poca oración. Puede que algo de eso haya, y, si es así, cada uno sabrá hasta dónde. Porque orar no es decir fórmulas mágicas, ni sólo encender velas, ni sólo quemar incienso; ni acudir a la romería de la Virgen de los imposibles, ni repetir fórmulas automáticas. Algunas de estas cosas ya se hacen mediante la técnica: echas una moneda y se enciende una o varias velas, o se escucha la oración o canción seleccionada. "Cuando oréis -dice Jesús- no seáis como los hipócritas, que les gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vean los hombres" (Mt 6, 5).

Orar es intimar con Dios. Pensar, razonar y vivir con actitudes similares a las de Dios. Orar es "sentarnos" con Dios, unirnos a él, escucharle y hablarle. Orar es confiar en Dios y defender, luego, sus intereses -que son los nuestros-. Orar es convertirnos en personas cada vez más humanas. Orar es admitir y asumir el destino de mi vida según Dios. Orar es abrirnos a la justicia, a la verdad, a la bondad, a la santidad, a la comprensión.

El Padrenuestro

¿Cómo orar más en concreto? Cuando se lo preguntaron los discípulos a Jesús, les contestó: "Vosotros rezad así". Y les enseñó el Padrenuestro para relacionarnos con nuestro Padre, Dios, en un clima de total confianza y abandono, sabedores de que él ya conoce lo que necesitamos.

"Padre nuestro", no Padre mío. Plural porque es Padre de todos, recordándonos nuestra filiación divina, la fraternidad universal y nuestra responsabilidad sobre los hermanos. "Santificado sea tu nombre". Que el nombre de Dios, su misterio insondable, su amor salvador se manifiesten en toda su gloria. Dicho, además, desde el deseo y el compromiso de configurar nuestra vida según ese deseo de Jesús. "Hágase tu voluntad..." Hágase en mí, en la tierra, lo que has decidido en el cielo. "Danos el pan de cada día" Y todo lo que necesitamos para vivir dignamente. "Perdónanos" porque nosotros perdonamos. "No nos dejes caer en la tentación", sobre todo, en la de colocarnos y sentirnos en el lugar de Dios. Que Dios sea don, más que conquista, para nosotros, y con él recibamos también sus actitudes y valores

para ser y sentirnos ciudadanos del Reino.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Miércoles

20

Feb

2013

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Misericordia, Dios mío, por tu bondad.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3,1-10:

Vino la palabra del Señor sobre Jonás: «Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y predícale el mensaje que te digo.»

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como mandó el Señor. Nínive era una gran ciudad, tres días hacían falta para recorrerla. Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día, proclamando: «¡Dentro de cuarenta días Nínive será destruida!»

Creyeron en Dios los ninivitas; proclamaron el ayuno y se vistieron de saco, grandes y pequeños.

Llegó el mensaje al rey de Nínive; se levantó del trono, dejó el manto, se cubrió de saco, se sentó en el polvo y mandó al heraldo a proclamar en su nombre a Nínive: «Hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, que no pasten ni beban; vístanse de saco hombres y animales; invoquen fervientemente a Dios, que se convierta cada cual de su mala vida y de la violencia de sus manos; quizá se arrepienta, se compadezca Dios, quizá cese el incendio de su ira, y no pereceremos.»

Y vio Dios sus obras, su conversión de la mala vida; se compadeció y se arrepintió Dios de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Salmo

Sal 50,3-4.12-13.18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, tú, Dios mío, no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado. R/.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querías.
Mí sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles: «Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación. Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios siempre perdona al arrepentido

Ya el Antiguo Testamento nos presenta a un Dios perdonador ante el pecador arrepentido. En este caso, es todo un pueblo, Nínive, quien por la predicación de Jonás se arrepiente de sus pecados. “Proclamaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños”, incluido el mismo Rey. Ante un “corazón quebrantado y humillado” la respuesta de Dios siempre es la misma: el perdón y la acogida. “Cuando vio

Dios sus obras y cómo se convertían de su mala vida, tuvo piedad de su pueblo el Señor, Dios nuestro". En el Nuevo Testamento, Jesús, el Hijo de Dios, sigue la misma conducta. Perdona a Pedro, a la adúltera, a María Magdalena, a Zaqueo... a todos los que nos acercamos a él implorándole perdón y amor. Es capaz de perdonar hasta setenta veces siete. Este es nuestro Dios, el gran perdonador, del que tenemos que tomar ejemplo y que se parece muy poco al Dios que nos hemos fabricado de un Juez severo y castigador.

El misterio del no arrepentido

¿Qué pasará con los hombres de cualquier generación que no se arrepientan de sus malas acciones, y no pidan perdón por ello? "Cuando sean juzgados los hombres de esta generación perversa, la reina del sur se levantará y hará que los condenen... los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás". ¿Qué hará nuestro Padre Dios con ellos? Le dejamos gustosos, por supuesto, a él la última palabra. Lo cierto es que cuando rezamos el Padrenuestro, a Dios le ponemos una condición para que nos perdone: "perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". Jesús concluye así la parábola de los dos deudores, dirigiéndose al deudor perdonado pero no perdonador: "Siervo malvado, yo te perdóné a ti toda la aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti? Y encolerizado su señor, le entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano".



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Jue

21

Feb

2013

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

"Tratad a los demás como queréis que ellos os traten"

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 14,1.3-5.12-14:

En aquellos días, la reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor y rezó así al Señor, Dios de Israel: «Señor mío, único rey nuestro. Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti, pues yo misma me he expuesto al peligro. Desde mi infancia oí, en el seno de mi familia, cómo tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones, a nuestros padres entre todos sus antepasados, para ser tu heredad perpetua; y les cumpliste lo que habías prometido. Atiende, Señor, muéstrate a nosotros en la tribulación y dame valor, Señor, rey de los dioses y señor de poderosos. Pon en mi boca un discurso acertado cuando tenga que hablar al león; haz que cambie y aborrezca a nuestro enemigo, para que perezca con todos sus cómplices. A nosotros, líbranos con tu mano; y a mí, que no tengo otro auxilio fuera de ti, protégeme tú, Señor, que lo sabes todo.»

Salmo

Sal 137,1-2a.2bc.3.7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre,
por tu misericordia y tu lealtad;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7,7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre. Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le va a dar una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre

del cielo dará cosas buenas a los que le piden! En resumen: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas.»

Reflexión del Evangelio de hoy

No tengo otro defensor fuera de Ti

El peligro que acecha al pueblo israelita es grande, ya que el rey de Persia ha decretado aniquilar en su totalidad a los judíos. La reina Ester hace gestiones con el rey para que el exterminio no se lleve a cabo; iniciativa necesaria pero más que difícil. Por eso Ester acude a su Dios, el único que detenta soberanía absoluta sobre Israel. Apela al corazón compasivo y misericordioso de quien siempre ha sido solícito con su pueblo: lo eligió como suyo y, a pesar de que el pueblo más de una vez volvió la espalda a Yahvé, éste se mantuvo siempre cercano y fiel, como lo cantan las maravillas del Señor en el pasado. Con una loable transparencia personal, la reina ruega ser librada de este riesgo y, desde su carencia, pide con hermosa confianza, que Dios ponga en sus labios las palabras que hagan cambiar la decisión real y el pueblo se vea libre, una vez, gracias al favor de su Dios, el único que puede salvar.

¡Cuánto más vuestro Padre del cielo...!

Con frecuencia versamos sobre la eficacia de la oración, demostramos incluso tener sobradas noticias sobre maestros de la vida espiritual, conocemos diversas y variadas técnicas orantes...lo que puede dar la impresión que dejamos en un segundo plano el verdadero cimiento de la misma: admitir sin reservas la insoslayable condición de Dios nuestro Padre, el que está en los cielos y el que gusta morar en nuestro corazón. Si ningún padre engaña o defrauda a sus hijos, en el símil familiar del texto se proclama la sobreabundancia del amor que Dios acredita siempre con todos sus hijos. Bueno es, para nuestro terrenal entender, comparar el amor de Dios con el familiar, con el de nuestros padres, con el de éstos a sus hijos, siempre y cuando no tengamos miedo de asumir la sencilla grandeza de un Dios que, sin mérito nuestro, nos elige como hijos libres, y, para mayor abundamiento, sólo sabe amarnos y perdonarnos: más y mejor que cualquier ser humano, por hermoso y gratificante que sea tal amor. Dejémosle, pues, que ejerza de Padre a su amoroso modo, que lo hace mejor que nadie.



Fr. Jesús Duque O.P.
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Vie
22
Feb
2013

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

Hoy celebramos: Cátedra de San Pedro (22 de Febrero)

“Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.”

Primera lectura

Primera Lectura: I Pedro 5,1-4

Queridos hermanos: A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Salmo

Sal 22,1-3.4.5.6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara, mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre. R/.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,

y mi copa rebosa. R/.

Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16,13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?»

Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.»

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?»

Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.»

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Nuestro corazón es igual que el de Pedro, que pecó, que negó a su Maestro, pero que también supo confiar en Él; amarle hasta las últimas consecuencias.

Celebramos el primer fundamento de nuestra Iglesia, de la Iglesia de Jesucristo. La Iglesia que se mantiene en el tiempo, a pesar de las contrariedades y las dificultades a las que el mundo y sus propios miembros la sometemos.

Celebrar en este día la Cátedra de San Pedro es celebrar de nuevo la debilidad de cada uno de sus miembros y la fuerza de Dios que hace cosas grandes con lo más débil de la tierra.

Pedro en su carta, hace unas recomendaciones muy útiles no solo a los presbíteros, sino a todo el pueblo de Dios. Él que hasta después de la Pascua, tenía un conocimiento incierto del mesianismo propuesto por Jesús, ahora ya como líder confirmado por el mismo Mesías conoce cuales son los peligros que radican en el corazón de los hombres y que nos pueden alejar del cumplimiento de la voluntad de Dios y de su servicio. Los indicados en su carta son muy actuales en nuestro mundo, donde todos los gobernantes, los mandatarios políticos, empresarios o religiosos buscan más el propio beneficio que el común (gobernado no a la fuerza, sino de buena gana; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas..., sino como modelos).

Contemplar el Evangelio de hoy, es contemplar la historia de cada uno de nosotros, de cada hombre que a lo largo de la historia ha ardidido de deseo por seguir a Jesús, el Maestro. Parece que un cierto ideal de la persona consiste en desenvolverse en la vida guiado por su propio criterio, sin otro punto de referencia que el personal, pero aquí radica uno de los milagros de la obediencia al Amado. En el mayor momento de deslealtad, de abandono, Pedro es capaz de reconocer el poder Jesús dando testimonio con sus palabras de su fe "Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios. ¿A quién vamos acudir? Tú tienes palabras de vida eterna". La persona de Jesús será para Pedro siempre merecedora de toda confianza, teniendo su criterio para él una autoridad absoluta. Teniendo las palabras y deseos del Maestro mucha más fuerza que sus propios pensamientos.

Debemos de sentir en nuestro corazón las palabras de Jesús dirigidas a Pedro "Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará". La Iglesia no es algo institucional, frío y lejano, sino que por el contrario cada uno de nosotros somos iglesias, constructores de esa Iglesia, que es cada bautizado. Estas palabras nos deben alentar en nuestras dudas de fe, en nuestras dificultades personales y comunitarias a la hora de llevar la Fe a la vida. Dios en su Hijo, está siempre con nosotros, por muy débiles, frágiles que nos veamos ante la vida, o en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Nuestro corazón es igual que el de Pedro, que pecó, que negó a su Maestro, pero que también supo confiar en Él; amarle hasta las últimas consecuencias y llevar a muchos hermanos a encontrarse con Jesús en la intimidad del corazón y la oración.



Monasterio Sta. Marfa la Real - MM. Dominicás
Bormujos (Sevilla)

Cátedra de San Pedro

Hasta la reforma del calendario litúrgico de la Iglesia católica establecido por Pablo VI el 14 de febrero de 1969, había dos fechas para la celebración de la Cátedra de San Pedro: la de hoy era la Cátedra de San Pedro en Antioquía. Y el 18 de enero, la Cátedra de San Pedro en Roma. El nuevo calendario unifica las dos en este día. Se trata de la celebración del Primado de Pedro sobre la Iglesia Universal, que Cristo le prometí -Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificar  mi Iglesia- en Cesarea de Filipo, cuando la «confesión» de Pedro (Mt 16, 13-19), y le confirió, ya resucitado, junto al lago de Tiberiades: Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas (Jn 21, 15-19).

De Antioquía a Roma

Cuando se visita Antioquía, la primera gran capital del cristianismo, uno de los poquísimos vestigios del glorioso pasado cristiano que muestran es la iglesia de San Pedro, a las afueras de la actual ciudad. No hay culto alguno en esa iglesia, como no lo hay en la iglesia de las iglesias, Santa Sofía de Constantinopla-Estambul: son lugares de turismo, más explotados que cuidados. Y causa cierta tristeza esa casi total ausencia de presencia cristiana en Antioquía, donde Pedro inició su pontificado; donde se invent  el nombre cristiano para designar a los discípulos de Jesús; donde se encontraron simultáneamente cristianismo, juda simo y paganismo; desde donde partieron todas las misiones apostólicas para la evangelización del Imperio Romano...

Más fortuna ha tenido Roma, durante tantos siglos centro visible de la cristiandad. Aunque no se trate de una sede o silla física, sino de la misión de fortalecer a los hermanos en la fe, que Pedro recibí de Jesús (Cf. Lc 22, 32), no est  de más recordar que el pueblo romano veneraba ya en el siglo IV una silla o cátedra de madera de encina, en la que, según una tradición, se había sentado el apóstol Pedro: el único apóstol que la iconografía representa sentado. Y esta silla se ha conservado en Roma hasta nuestros días, con algunos adornos, pero sustancialmente la misma: una silla-cátedra de madera, de casi 90 centímetros de anchura y 78 de altura hasta el asiento, con un dosel que termina con un t mpano triangular.

Se cree que esa silla o cátedra de Pedro se veneraba ya en los primeros siglos en la iglesia de Santa Prisca, en el Aventino, donde una tradición asegura que fue la residencia de San Pedro. En el siglo IV, el papa español San Dámaso la traslad  al baptisterio del Vaticano, junto a la tumba de Pedro. Durante toda la Edad Media, la sede o cátedra de Pedro estuvo muy al alcance de los peregrinos, algunos de los cuales procuraban cortar clandestinamente algunas astillas que se llevaban como reliquia. Hasta que Bernini, en el siglo XVI, le dedicó el famosísimo altar barroco en el ábside de la actual basílica vaticana, con la colosal cátedra de bronce, que es el relicario de la preciada reliquia. «En el espléndido monumento berniniano de la Cátedra colocada en el ábside de la basílica vaticana, el 17 de enero de 1666, por deseo del papa Alejandro VII, se ocult  una alhaja que durante los siglos había sido objeto de veneración por parte de los fieles y peregrinos que llegaban a Roma: la cátedra de madera de San Pedro, que, sin embargo, al haberse ocultado a los ojos de los devotos, perdió su popularidad y culto.

En 1968 se procedió a su análisis. Trasladada a la sala adjunta a la sacristía de los canónigos, el 30 de diciembre de 1968 se procedió al examen estructural de la madera. También se realizaron dos tipos de análisis para intentar fecharla: el primero fue de carácter dendrocronológico, el segundo con el carbono 14. En el primer caso se realizó sólo sobre una tabla que formaba parte del t mpano y, presuponiendo que fuera encina de hojas caducas, probablemente roble o encina blanca, aún fresca, se llegó a fijar su edad entre el 870 y el 880 d. C.; en el segundo análisis, algunos tipos de maderas (las del apoyo de las placas, una de las cuales se quitó el 30 de octubre de 1969 para realizar el análisis) resultaron ser algunos siglos más antiguos, y los que se consideraban que formaban parte de la estructura original de la silla, sin embargo, de una edad más tardía que la del supuesto trono carolingio. El intervalo de tiempo, de todos modos, es dema siado amplio para establecer una cronología concorde y correcta».

Siete siglos de fiesta litúrgica

La Cátedra de San Pedro es una de las celebraciones más antiguas del cristianismo: hay ya un primer testimonio en lo que puede considerarse como incipiente calendario cristiano, la Depositio martyrum del año 336, pocos años después de alcanzar el cristianismo lo que se ha denominado la paz constantiniana. El día 22 de febrero de este incipiente calendario, con sólo una treintena escasa de fiestas de santos, está dedicado al Natale Petri de Cathedra, que equivale a la fiesta de la Cátedra de San Pedro, o, lo que es lo mismo, a la misión de Pedro como maestro de la Iglesia de Jesucristo. Cada apóstol, y sus sucesores los obispos, es el maestro de la fe en su Iglesia particular, y Pedro, y sus sucesores en la sede de Roma, lo son de la Iglesia universal. El obispo de Roma, como los obispos de toda la Iglesia, tienen su cátedra (griego), su sede (lat n), que dan nombre a la Iglesia capital de las diócesis: catedral, seo. Pero sólo a Pedro se le representa sentado en su cátedra, y los peregrinos que llegan de todo el mundo a la basílica vaticana besan el pie de la colosal escultura de San Pedro en su cátedra, a la derecha del altar de la Confesión.

En la rica liturgia de la consagración y toma de posesión de las diócesis, hay un momento de suma importancia: cuando el nuevo obispo es entronizado en su sede, lugar sagrado y principal desde el que impartirá su magisterio espiritual. Pero sólo a la sede de Pedro, a la sede del papa, se da nombre de cátedra. Y así ha venido sucediéndose de generación en generación.

Tú eres Pedro

El texto evangélico de la promesa del Primado, que Cristo hizo a Simón en Cesarea de Filipo, cambiándole el nombre por el de Kefas-Petros-Pedro, es definitiva para la doctrina del Primado: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificar  mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te dar  las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará destado en el cielo. El relato de Mateo 16, 13-19, que la liturgia pone en la celebración de esta fiesta, es admitido desde los primeros tiempos del cristianismo como algo tan firme como la roca, la piedra, con la que Cristo identifica el nombre y la misión de Pedro, aplicado a la «Santa Sede», al obispo de Roma, sucesor de Pedro. Es el símbolo y el fundamento visible de la unidad de la Iglesia, según la célebre sentencia de San Cipriano, inspirada en San Pablo (Ef 4, 5): Se otorga a Pedro el primado para que quede patente que la

Iglesia de Cristo es una, como una es la cátedra... Uno es Dios, uno Cristo, una la Iglesia y una la cátedra fundada sobre Pedro según la palabra del Señor (Carta 43, 5). La Cátedra de Pedro es la cátedra de la unidad de la doctrina de la Iglesia.

Aunque los primeros concilios ecuménicos se celebraran en Oriente (actual Turquía), no faltaban los legados del obispo de Roma y los mensajes del papa, que hacían presente a Pedro: Pedro nos ha hablado por la voz de León (Mansi 6, 971), declaraba el Concilio de Calcedonia (año 451) cuando se leyó solemnemente una carta que enviaba al Concilio el papa León Magno.

La vivencia de la fe cristiana en Occidente ha asumido desde los primeros tiempos de la Iglesia la aceptación del primado de Pedro y el primado de Roma como parte integrante de esa fe, que la fiesta de hoy ha querido celebrar y potenciar. A principios del siglo V, San Agustín (-v 28 de agosto) miraba hacia atrás y exclamaba un 22 de febrero: La institución de la solemnidad de este día recibió de nuestros antepasados el nombre de cátedra, porque se cuenta que el príncipe de los apóstoles recibió en un día como hoy la cátedra del episcopado. Es razonable que la Iglesia celebre esta sede, recibida por el apóstol para la salvación de las Iglesias (Sermón 190, 1. PL 39, 2100). Y en otro lugar: Bendito sea Dios, que ordenó ensalzar al apóstol Pedro sobre la Iglesia. Digno es honrar esta roca, mediante la que nos es posible escalar el cielo (Sermón 15 sobre los Santos).

Fr. José A. Martínez Puche

Sáb

23

Feb

2013

Evangelio del día

Primera Semana de Cuaresma

“Hoy te has comprometido con el Señor a que él sea tu Dios”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26,16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma. Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: Que él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, preceptos y decretos, y escucharás su voz. Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones. Que serás su propio pueblo, como te prometió, que guardarás todos sus preceptos, que él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y que serás el pueblo santo del Señor, como ha dicho.»

Salmo

Sal 118,1-2.4-5.7-8 R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo. Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos. Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Con todo el corazón y con toda el alma

En la cuaresma se nos recuerda frecuentemente que debemos hacer oración, penitencia y limosna; además de cumplir unas normas concretas. Pero, ¿qué tipo de normas? O, mejor, ¿qué sentido tienen esas normas?

El libro del Deuteronomio es el libro de la segunda ley de Israel y en él, Moisés, repetidamente, recuerda al pueblo elegido cuál es el verdadero sentido de las leyes y decretos. El Señor no desea que cumplamos la letra de la ley, sino que la asumamos en nuestro corazón y nuestra alma; es decir, la ley de Dios no está para que produzca un cambio en el exterior -en el hacer-, está para cambiar nuestro corazón, nuestra forma de vivir.

¿Qué hemos de hacer para conocer la Ley de Dios? Escuchar a Dios. ¿Dónde? En la lectura asidua de las Sagradas Escrituras, en los sacramentos -sobre todo en la Eucaristía-, en el mundo, la Iglesia y en nosotros mismos. Si estamos abiertos a Dios, podemos escucharlo y, consecuentemente, podemos cumplir su Ley, su Palabra, provocando una sinergia vivencial incalculable caminando en su voluntad.

Nos quedaría otra pregunta: ¿cuándo? HOY. Este "hoy" es "ya", es "mañana", es "pasado". Este "hoy" recoge en sí mismo plenitud -porque si acogemos a Dios, lo acogemos sin reservas a todo Él- y, a la vez, crecimiento -pues cada día que decimos "sí" a Dios lo hacemos con una disposición actualizadora, nueva-. Consecuentemente, todo este vivir y actuar según los mandatos divinos tiene como recompensa el cumplimiento de la promesa de Dios: ser pueblo consagrado.

Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo

Las catequesis que nos han llegado de Jesús gracias al evangelista Mateo son grandilocuentes. La presente trata sobre la lógica de Dios a la hora de ser personas justas. "El pueblo que el Señor se escogió como heredad" había ido ajustando tanto la Justicia de Dios a la letra humana que la primera estaba desvirtuada. Es por eso que Jesús les dice "habéis oído que se dijo (...) Yo, en cambio, os digo".

Jesús, en este discurso que comenzó con las bienaventuranzas, equipara justicia, perfección y dicha; atributos de Dios Padre y de todos nosotros, sus hijos, si vivimos divinamente. Sin embargo, el programa de perfección planteado es harto difícil de llevar a cabo: ¡Amar a mi enemigo! ¡Eso sólo es posible para Dios que es capaz de hacer salir el sol para malos y buenos y mandar la lluvia a justos e injustos!

Si nos sujetamos a ese argumento, estamos agarrándonos a una falacia y nos hacemos daño a nosotros mismos. Dios es amor y si acogemos a Dios, estamos acogiendo al Amor. Ese Amor se encarnó y habita entre nosotros: Cristo. Él tuvo que aprender a amar a sus enemigos y lo aprendió perdonando, hasta el punto de pedir el perdón para ellos desde la cruz. Entonces, ¿cómo nos está pidiendo Dios que amemos a nuestros enemigos? ¿Cómo hacer lo extraordinario? Dios nos pide que los pongamos en sus manos; pues si al menos somos capaces de orar a Dios poniéndolos en su presencia, ya estamos (aprendiendo a amar) amándolos según la justicia divina, única senda verdadera para ser merecedores hijos de nuestro Padre celestial y ser perfectos como Él lo es.



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

El día **24 de Febrero de 2013** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).